

## Reseñas

Dynamis 2009; 29: 377-414

395

Y ello lo hace, por un lado, desde una cuidadosa y sintética biografía que ha otorgado un lugar relevante a la presentación de las principales aportaciones teóricas que fue efectuando Jackson, encuadrándolas en el contexto en el que se produjeron. Y, por otro, desde la extensa bibliografía de y sobre esta importante figura de la neurología contemporánea, que es fruto de una exhaustiva labor de investigación, compilación, catalogación y ordenación. Cabe, por tanto, felicitar a G. York y D. Steinberg por la calidad y oportunidad de su aportación, por cuanto han conferido nueva actualidad a este importante neurofisiólogo clínico que se hizo eco inmediato de los principios de la teoría de la evolución y los aplicó a la neurofisiología —y, muy especialmente, a la investigación de la epilepsia— con un fructífero resultado. Quizás cabría hacer una pequeña crítica a la edición y es la omisión en el título de las fechas de nacimiento y muerte de Jackson pues, aunque se trate de una figura tan conocida, la obra habría quedado más redonda con la inclusión de dichas fechas.

En suma, creemos que una edición como la comentada es una útil herramienta para facilitar la labor de historiadores de la medicina —y, muy especialmente, de la neurología—, pero, también, la de quienes se interesen en conocer mejor la figura de Jackson y sus principales contribuciones en el terreno científico y/o profesional. ■

María Isabel Porras Gallo, Universidad de Castilla-La Mancha

**Claudia Mónica García. Las «fiebres del Magdalena». Medicina y sociedad en la construcción de una noción médica colombiana, 1859-1886.** Bogotá: Instituto de Salud Pública-Universidad Nacional de Colombia; 2006, iii + 173 p. ISBN 978-958-701-750-2, COL \$ 20,000.

El material científico de este libro proviene de la tesis con mención laureada que leyó la autora en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia dirigida por la socióloga Diana Obregón. Su tema general es el origen del conocimiento científico, médico particularmente, tratado desde la perspectiva del socioconstructivismo. Temas subsidiarios son la geografía médica colombiana, el debate historiográfico centro-periferia y la profesionalización de la medicina en Colombia.

El contenido está estructurado en introducción y seis capítulos de exposición a los que siguen los apartados de conclusiones, bibliografía y un índice de figuras, cuadros, tablas y mapas.

El texto nos lleva en principio a la nosología que sostenían médicos colombianos de mediados del siglo XIX que, en el caso de las fiebres, amalgamó el empirismo clínico y novedades del empirismo anatómico-patológico francés con los paradigmas neohipo-

cráticos y los desarrollos autóctonos de topografías médicas. El dominio sobre lo local pretendía además, en opinión de la autora, mejorar las expectativas de legitimación social de los médicos.

Analiza luego los idearios de la elite dirigente colombiana respecto a su proyecto de país en el que pugnaron el modelo productivo tradicional latifundista y los anhelos de un orden mercantil moderno; también respecto a la mala índole del clima cálido, un supuesto extendido desde los tiempos coloniales. En este contexto algunos médicos del centro del país fijaron su atención en las «calenturas» endémicas de las riberas altas del río Magdalena, que, en su forma de enfermedades epidémicas, producían una mortalidad alarmante, precisamente allí, donde los cultivos de tabaco y añil dedicados a la exportación tenían ahora un éxito económico sin precedentes. La tesis de este libro defiende que los médicos reformularon sus teorías científicas según las necesidades ideológicas, económicas y gremiales de aquellos debates.

En los capítulos siguientes ahonda el texto en detalles de los acontecimientos que rodearon la aparición y consolidación de la noción médica nueva (y colombiana) de las «fiebres del Magdalena». Revisa las publicaciones que la trataron, los contenidos que la configuraron, su incursión académica y vigencia práctica de dos décadas. Termina con el análisis de la decadencia de la noción médica, que es concurrente con el ascenso de la teoría microbiana, pero, asimismo, coincidente con la extinción de los intereses de clase vinculados a su formulación por los médicos capitalinos.

El libro puede juzgarse como modesto en el alcance de sus declaraciones, pero es en esa pequeña escala, a mi entender, donde radican sus méritos: inserta a figuras médicas en las realidades cotidianas que marcaron sus decisiones profesionales y sus procesos cognoscitivos; rescata la epidemiología descriptiva que entonces hicieron como un saber de neto alcance regional, concordante con las dinámicas de un territorio inconexo dentro sí y con el exterior. Es en fin, un relato que logra reproducir el ambiente científico de una época en que las fiebres fueron consideradas, por la clase social dirigente, como un obstáculo mayor a rendir para la explotación de la riqueza natural del país.

La bibliografía es tratada canónicamente. Las fuentes primarias son publicaciones médicas y de prensa, en general de circulación local. Para los interesados en la historiografía médica colombiana serán de segura utilidad las particularidades de producción y la localización de estas fuentes que son comentadas al final de la Introducción (p. 20-21) y en las citas de pie de página a lo largo del texto. En la literatura crítica, amplia, figuran textos obligados de la sociología del conocimiento científico y de la historia de la ciencia y la medicina occidental. Para el ámbito particular de la investigación se apoya en estudios de historia económica y política colombiana y en la historiografía de la medicina colombiana. Ésta, tanto en su vertiente clásica producida por y para la profesión médica, como la más novel y variada que desde hace unas dos décadas introduce en Colombia enfoques de las ciencias sociales.

En lo esencial y en lo formal este libro es un texto científico y da justamente lo que predica. No obstante, la ciencia tiene un cometido transformador de la sociedad

que requiere una difusión más allá de las audiencias especializadas. En este sentido la representación de la información al uso conserva, en mi opinión, mucho olor a la literatura gris que le da origen. Es un libro encuadernado en rústica, de tamaño de una octava mayor, es decir aproximadamente la octava parte de un antiguo pliego de impresión en la nomenclatura en desuso. Le hace juego una sobria carátula compuesta sobre un mapa histórico en tonos sepia. Las hojas de respeto, de portada, contraportada, dedicatoria y agradecimientos tratadas austeramente contrastan con la de derechos que relaciona a directivos institucionales que no tienen crédito directo en la producción de la obra, una costumbre rancia para una editorial universitaria. La escritura por su parte, tiene rigor académico y la autora logra mediante un ponderado uso de la primera persona comprometerse con sus enunciados. Con excepción de esto último, los demás detalles mencionados, probablemente fuera del rango de decisión de la autora y un tanto pedestres, son, sin embargo, parte de un enjambre de decisiones cruciales para la efectiva recepción del mensaje.

Atender el medio —la forma— del mensaje es un aspecto político pertinente de la práctica científica de la disciplina histórico-médica, cuánto más, cuando arrecian las dificultades para penetrar aún los propios públicos de las escuelas de medicina. ■

Marco Luna Maldonado, Universidad de Granada

**John Rosser Matthews. La búsqueda de la certeza: la cuantificación en medicina.** San Sebastián: Triacastela; 2007, 304 p. ISBN 84-95840-27-8, € 23,07.

La publicación en español de «La búsqueda de la certeza», tras la edición del original en inglés en 1995, guarda interés por ser un área de investigación viva, pues la introducción de lo numérico —me refiero al cálculo probabilístico—, como tecnología de «cientificación» (permítaseme el neologismo por lo acertado de lo que trata de capturar) es un proceso aún en marcha que no se cerró sólo con la entrada, en la práctica de la investigación, del ensayo clínico. Desde su introducción en 1946 hasta la casi obligatoria inclusión del ensayo clínico (o mayores sofisticaciones estadísticas) para la aceptación de una investigación en revistas médicas que las comunidades científicas han negociado como «de calidad», o la casi obligatoria consulta de las pruebas suministradas por la Medicina Basada en la Evidencia (MBE) para cualquier decisión en la práctica clínica, ha transcurrido más de medio siglo de desigual incorporación mundial de esta tecnología numérica.